



Memorias de oficio
Joyería contemporánea
en Medellín
2022

Joyería contemporánea en Medellín

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Adriana María Mejía Aguado

Gerente General

Carmen Liliana Maldonado Cárdenas

Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Especialista en Gestión del conocimiento

Equipo de trabajo

Luis Aldemar Rodríguez

Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González

Diseñadora Gráfica

Colaboradores

Liliana Sanches

Lina Arbelaez

Fotografías

Julián Hernández

Luis Aldemar Rodríguez



La joyería es un oficio que ha acompañado a la humanidad en su desarrollo. El construir piezas que sirvan para ornamentarse, que seas muestra de distinción, estilo o estatus, está presente en casi todas las culturas, y en la occidental el uso de metales preciosos para elaborarlas ha sido una constante.

El valle de aburrá, especialmente Envigado y Medellín, han sido dos puntos de referencia para la joyería contemporánea, ya que allí tienen asiento numerosas marcas y firmas de joyeros que han elevado el oficio y la técnica por bastantes años.

La formación de los joyeros ha sido una parte crucial en el desarrollo del oficio, ya que el conocimiento técnico ha permitido que la creatividad y la inspiración tomen otros valores. La joyería puede ser uno de los oficios artesanales más reconocidos a nivel mundial. Desde la antigüedad el trabajo con metales preciosos es conocido, y ha estado asociado con el reconocimiento social y personal. Las joyas en las culturas precolombinas se encontraban asociadas a procesos ceremoniales o jerárquicos, al igual que en las comunidades europeas. El poder, la jerarquía y el compromiso están completamente ligados a la tenencia de los metales preciosos, y su trabajo siempre se ha encontrado restringido a conocedores del asunto, estando los joyeros siempre en una posición de cercanía al poder por sus habilidades y conocimientos.

Los trabajos en joyería han estado en una permanente evolución conjunto con los desarrollos técnicos y tecnológicos de las sociedades en que se desarrollan, y han sido uno de los oficios en que la formación, la comunicación y el avance es más prioritarios por parte de los artesanos, ya que el desarrollo de una técnica en particular puede convertirse fácilmente en un factor diferencial para la capacidad productiva, o para generar piezas con una identidad particular. Así mismo en el interior de una comunidad suelen aparecer técnicas predilectas o por las cuales se suele reconocer el municipio, como es el caso de

Mompóx, en Bolívar o Santafé de Antioquia en Antioquia que son reconocidos por el trabajo en filigrana.

En grandes ciudades, como Medellín o Bogotá los trabajos con joyería no tienen una identidad colectiva como tal, sino que son impulsados por las tendencias mundiales y los diseños de cada una de las marcas, haciendo que la experimentación sea una pieza clave en el desarrollo de los productos, lo cual abre las puertas a que el trabajo de los y las joyeros esté abierto al diálogo con la moda, el arte y la tecnología.

La joyería contemporánea, en contraposición a la joyería tradicional, se ubica después de los años 60 a nivel mundial, y entra a abrir diálogos con nuevos materiales más allá del oro, la plata, el platino y el paladio, que habían sido los referentes centrales para la joyería hasta ese momento, y también entra a hablar con piezas más conceptuales, que intentan retratar algo en específico, propio de la autoría del autor, más allá de la reproducción de piezas -aunque no las abandona.

Dentro de las joyas contemporáneas se pueden encontrar obras donde la parte formal del producto se vuelve el elemento de mayor importancia, incluso por encima de lo funcional, tendiendo en ocasiones a la ostentación y al ornamento excesivo, con el fin de dar mayor valor al concepto con el que se trate. Por otro lado, se encuentran algunas joyas en las que se emplean ideas asociadas al minimalismo o la geometrización excesiva, sin embargo, también basada en elementos conceptuales. (Marrero, 2020, pág. 31)

Para el caso específico de Medellín y el área metropolitana la joyería siempre tuvo una presencia en su territorio, especialmente por la relación constante que tuvo el municipio desde finales del siglo XIX con diversas poblaciones mineras en la zona oriental del departamento. Sin embargo, la mayor producción de joyería se encontró durante el siglo XX en el municipio



de Santa fe de Antioquia, el cual tenía comunicación directa con el Rio Cauca, el cual a su vez se comunica con poblaciones del noreste antioqueño como Segovia y Remedios que tienen una alta producción aurífera, y que fue la principal para la producción de joyas hasta la segunda mitad del siglo XX.

Espacios como el centro de Medellín, y especialmente en torno a la avenida Palacé, con el Edificio San Roque, fueron epicentros del trabajo joyero, donde muchos de joyeros tradicionales, los cuales solían aprender en de la manera tradicional siendo aprendices en un taller, luego pasando a ser oficiales, y luego pasando a montar sus propios talleres. Estos joyeros artesanales tuvieron y tienen un gran prestigio dentro de la ciudad, pero no siempre eran grandes conocedores de las técnicas. No es sino que hasta a finales de los años noventa inicia un proceso de tecnificación dentro de la ciudad con la apertura de centros de enseñanza, cuando empieza a haber un verdadero crecimiento y reconocimiento de la

joyería realizada en el valle de Aburrá.

La formación de joyeros en el Valle de Aburrá

A finales de los ochenta la joyería en el país empieza a tener un gran crecimiento, con grandes exponentes como Nuria Carulla la visión de la joyería se amplía y empieza a crecer una nueva generación de joyeros. Muchos de estos optan en irse a estudiar a España, otros a Italia, y aprenden de los grandes procesos de producción de piezas.

Otras personas toman rumbo a otras ciudades como Bucaramanga o Cali que tenían un sector joyero en crecimiento y guiado a lo industrial más que lo artesanal

Para mediados de los noventa nace en el municipio la necesidad de empezar a formar joyeros tecnificados, es decir, que conocieran cómo es el manejo preciso de los materiales, ya que para este entonces todos los joyeros

que estaban disponibles en la ciudad se habían formado en base a los conocimientos de los talleres en que trabajaban, y no había conocimiento formalizado sobre las prácticas de la joyería. La institución que promovió este proceso fue el SENA, que para ese entonces buscaba generar un tecnólogo en joyería que estuviera ligado a la escuela de metal mecánica de la institución.

En los noventa a mí me fue a visitar al Valle del Cauca el SENA, porque ellos tenían pretensiones de montar una tecnología en joyería. En esa época ellos fueron a visitarme porque allá [en Cali] había una escuela que se llamaba el cristal encantado, que era una escuela de joyería, yo soy egresada de allá, y luego fui docente, entonces me propusieron devolverme a Antioquia a montar la escuela, pero para ese entonces yo estaba casada, tenía hijos y estaba estable allá, pero igual les dije que podía ir a asesorarlos. [...] En el dos mil tuve una separación y me vine para Antioquia, y me volví a con-

tactar con ellos, les dije que estaba acá, y dispuesta a quedarme. En ese momento era el SENA de Pedregal, el de metal mecánica, que eran los que querían montar joyería. Pero en ese momento, aunque querían montar la tecnología sólo tenían capacidad para lograr un certificado de aptitud profesional que da el SENA, y me preguntaron si estaba bien, les dije que sí, que empecemos. (Sánchez, Liliana, comunicación personal, 2022)

Paralelo al inicio de la capacitación de aptitud profesional el gobierno de Antioquia inicio un proceso de articulación entre las comunidades mineras y los joyeros, esto con el fin de iniciar un proceso de encadenamiento productivo que pudiese hacer más competitivo el sector minero y joyero, y que se fortaleciera la exportación de productos terminados y no sólo de las materias primas. A este programa se le denominó empresas administradoras del trabajo, o E.A.T. Uno de los municipios que se vinculó al proyecto fue el de Envigado que si bien no tenía la vocación minera o joyera, decidió



como forma de fortalecimiento productivo vincularse al proceso. Las E.A.T. consistían en la entrega de equipamiento básico para el acondicionamiento de talleres de joyería, los cuales debían ser puestos en ejecución por parte de los municipios, y que posteriormente serían entregados a privados para su administración.

El SENA me contrató y me dijo tú vas con Envigado para hacer el CAP [Curso de Aptitud Profesional]. Entonces cuando yo llegué me presentaron once personas adultas, y me dijeron que ellos eran los que se habían ido haciendo como joyeros, y son los que han venido trabajando con la alcaldía, pero ya queremos algo más formal, y yo dije ok, me parece. Cuando yo me reuní con el grupo me dijeron: “no nosotros ya sabemos hacer, ya conocemos la réplica de Vicenza”. Yo dije ¿a dónde me metí’, ¿esta gente debe ser una tesa!. Ya me hablaban de técnicas y marcas. Yo venía de una formación totalmente técnica donde aprendí cinco años joyería, donde aprendí todas las técnicas joyeras, donde en Santander aprendí con la cera perdida, en el Cauca con la filigrana... o sea, yo estaba más preparada que un yogurt como decimos los paisas. Pero llegué a un sitio que era de ligas mayores. Entonces me senté con ellos y les pedí que me mostraran piezas, y yo veía que faltaban acabados, faltaban cosas. Entonces yo les dije, necesito ver dónde encajo, vamos a hacer ejercicios básicos y yo voy viendo dónde podemos mejorar, y si no tengo nada más que enseñar, entonces aprendo, así de fácil.

Cuando empecé la técnica no era nada, porque conseguían a un profesor, que era joyero y él iba a enseñarles a hacer una argolla en media caña. Pero eran joyeros empíricos, y cuando eres empírico se te olvida que la experiencia no se transmite. La bendición de las artes y oficios hoy en día es que son técnicos, y son un saber que se transmite. Entonces no sabían cuándo se recose, qué porcentaje haces

para cortar, qué formula se usa para los recortes, todo eso no se sabía. Entonces no sabían por qué hacían las cosas, sólo las hacían “porque así les daban”. Entonces ahí empecé a formar esas personas, hicimos el primer CAP que duró un año, y ahí sí estábamos listos para el curso. (Sánchez, Liliana, comunicación personal, 2022)

Estas primeras capacitaciones brindadas por el SENA en el marco de las E.A.T se fueron fortaleciendo y creciendo rápidamente, lo cual hizo que la voluntad política del municipio se fortaleciera y les permitiera consolidar sus espacios de enseñanza, haciendo posible que se pasara de los cursos de aptitud profesional a el tecnólogo. Aunque esto no sucedió sin una presión y lucha constante por conseguir mejorar las condiciones en las que se daba clases, ya que al ser un proyecto y no un programa como tal, la respuesta institucional para lograr consolidar un espacio sería lenta y dependería completamente de los cambios de administración.

Envigado fue la primera generación de joyeros tecnólogos en todo el departamento. Tuvimos el placer de educar 60 joyeros en dos jornadas. Estábamos en una finca que pertenecía al municipio, esa finca estaba manejada por extinción de dominio y se la habían adjudicado al municipio. Nos habían dado diez mesas con motor tools, y diez sopletes de fuelle. ¡De fuelle, imagínate, en el 2000! Me entregaron eso porque fue lo que le dieron a cada municipio de la gobernación para formar las E A T. [...] En ese entonces estábamos en la pieza de servicio en esa casa, en la habitación al pie de la cocina, eso estábamos hacinados ahí. (Sánchez, Liliana, comunicación personal, 2022)

Con la iniciativa de la que ya sería la Escuela Taller de Envigado, en el Valle de Aburrá se abrirían otros espacios de formación que permitirían el interés y el fomento de la joyería como una alternativa económica y vital, entre los espacios se destacan la apertura de los



talleres de joyería en la Universidad EAFIT y en la Universidad Pontificia Bolivariana, que permitirían en un primer momento vincular a estudiantes de diversas formaciones como diseño industrial o artes a los procesos de la joyería. Si bien, estos talleres no tenían la intención de formar plenamente a los estudiantes en el oficio, sí les permitían conocerlo e interesarse, lo cual a posterior hizo que muchos terminasen su formación vinculados al SENA.

En el proceso de consolidación de las escuelas destaca un curso de certificación realizado en el 2009, y en el cual participaron grandes maestros y maestras del oficio. Esta certificación se realizó debido a que, como antes no había ningún proceso institucional que acreditase a los joyeros, muchos de ellos tenían problemas para acceder a ciertos espacios laborales o concursos en que se exigía un título.

Ahí apareció la tecnología del SENA que era con todos los profesores, eso fue en 2009, eran todos los más tesos de Medellín porque no estaba aprendiendo con la profe, sino que todos eran profes de distintos talleres, que estaban haciendo el curso para titularse, porque antes de eso no había un título mayor en joyería. Entonces ahí estaban Liliana, Luis, Luzma, Giovanni, Camilo, toda esa rama de profesores que iban a formalizarse, para que ellos mismos siguieran con los otros grupos de tecnología. (Arbelaez, Lina, comunicación personal 2022)

Si bien la Escuela Taller de Envigado, en asocio con el SENA fueron la principal fuente de formación para los joyeros contemporáneos del Valle de Aburrá, está ha ido cambiando con los años, ya que los cambios de administración y de circunstancias han hecho que las necesidades y posibilidades sean distintas. Hoy en día la escuela se encuentra adscrita a la Secretaría de Desarrollo Económico del municipio de Envigado, y por tal razón recibe el 80% de los estudiantes de este municipio, y el 20% restante del resto del departamento, con una lista de espera de unas cuarenta personas para ingresar a cada periodo de estudios.

Me senté con el alcalde alguna vez y le dije venga, por qué estamos certificando a través del SENA si acá en el municipio [Envigado], tenemos instituciones que pueden hacerlo. Entonces le planteamos esa idea al CEFIT [Centro de formación integral para el trabajo] para que ellos titularan como técnicos laborales. Ellos nos apoyaban con la titulación, y nosotros ya teníamos todo el conocimiento y la práctica para la formación, entonces juntamos programas con todos los juguetes, los probamos con la secretaría de educación, y ya casi vamos a graduar a los primeros diez, y serán los primeros propiamente del municipio. (Sánchez, Liliana, comunicación personal, 2022)

Adicional ofrece cursos libres a personal de la Alcaldía municipal y presta diversos servicios a los joyeros y a las empresas de joyería del Valle de Aburrá con el fin de generar capacitaciones técnicas en áreas específicas según los requerimientos de las mismas. Debido a su vinculación institucional la forma de realizar estas actividades es bajo solicitud directa y como entidad mediadora que está en capacidad de certificar, pero que no genera ningún lucro de estas actividades.

La capacidad de acción de nosotros es muy grande, la formación del joyero es una parte que se ve muy grande, porque formamos muchas personas, pero no se acaba ahí. A nosotros nos llaman muchas marcas para decirnos que están haciendo una reconversión tecnológica, ayúdame. Por ejemplo, hoy estaba en una joyería de acá del municipio que están en ese proceso, quieren empezar a trabajar en 3D [...]. El nivel de acción de nosotros no se limita a la formación, nosotros montamos otras escuelas, asesoramos para montar talleres, tecnologías, porque a la final somos parte de la secretaría de desarrollo económico.

[...]Tenemos unos espacios de especialización, donde esperamos que los chicos nos digan: tenemos que desgastar. Y nosotros podamos traer a alguien es-

pecialista en eso, esa persona nos da unos valores mejores por ser una escuela municipal, y ese valor lo pagan los estudiantes. Entonces la escuela funciona como mediadora para que vengan, les enseñen, los estudiantes pagan eso y la escuela lo certifica. Y la escuela no gana con eso, porque lo que nos interesa es que los estudiantes y los que ya salieron, se capaciten mejor y se actualicen.

[...]Nos aliamos con Artesanías De Colombia, nos han colaborado con capacitación, nos ha llevado a ferias. Hemos estado muy unidos desde siempre. Hemos podido traer gente de todo el mundo, como Ricardo Domingo, Gaston Roice, y han venido y se han sorprendido de nuestro trabajo en la Escuela (Sánchez, Liliana, comunicación personal, 2022)

La Escuela Taller tiene muy claro que su formación es esencialmente técnica, y que lo que busca es que los estudiantes logren manejar muy bien las técnicas de la joyería,

impulsando así la creación de marcas y emprendimientos que ayuden al progreso económico, pero así mismo reconocen que hay otros factores que entran en la ecuación que no tienen la capacidad de fortalecer, como por ejemplo el manejo de marca, o los procesos creativos que hay detrás del diseño de joyería. Estos son trabajados de forma tangencial dentro de la Escuela. Sin embargo, son otros los espacios no formales, como talleres de joyería, los que han suplementado esta necesidad y han impulsado otros factores para el fortalecimiento del sector.

Es como si unos talleres tuvieran algo, y otros otro algo, pero no termina de haber ninguno que tenga todo completo. Entonces si estás hablando con joyeros en formación te van a estar preguntando qué técnica se les va a enseñar, pero si vas a uno de diseño y conceptualización puede que no sepan bien las técnicas, y sí, solucionan, pero no es buena técnica. Eso hace que a nivel de desarrollo de joyería hace que muchos procesos se retrasen



porque no tienen cubierto todo. Entonces lo que hacen muchos joyeros es empezar a rotar de taller en taller para tenerlo todo (Berrio, Ana, comunicación personal 2022).

Otros espacios como Corpojova, que nació como una corporación que busca asociar a los joyeros para la mejor implementación de proyectos y programas para el sector de la joyería en el área metropolitana han apoyado a que la formación sea cada vez más completa. Esto se hizo evidente durante el 2020 con el cierre de los talleres por las medidas sanitarias para controlar la pandemia del covid 19.

Cuando empezaron a cerrar los centros comerciales, y vimos que los joyeros no manejaban Facebook, o Instagram, no manejaban nada, y uno empezaba a ver que me cerraron el taller, que no tengo nada que hacer, entonces empezamos a hablar qué podemos hacer desde la corporación, pero nosotros no aplicábamos a nada. Entonces preferimos hacer capacitaciones por Facebook, enseñar cómo vender por redes [...]. Empezamos a traer invitados a los live, maestros de todo el país, que de Mompóx, de Cartagena, de Popayán, y cuando menos nos dimos cuenta ya estábamos dando clases de dibujo, de cera perdida, y yo jamás pensé que se pudieran dar clases virtuales de joyería. (Arbeláez, Lina, comunicación personal 2022)

Los talleres y las marcas contemporáneas

Es difícil hacer una caracterización de los talleres de joyería contemporánea en el Valle de Aburrá, debido a la diversidad de sus naturalezas tanto de formación como de intención. Así mismo es difícil describir el tipo de joyería que hacen, ya que las fuentes de inspiración como de conceptualización se han venido diversificando cada vez más, así como los canales en que comercializan sus piezas. Pero sí se puede encontrar una serie de

discusiones que son vigentes en el medio, las cuales marcan la pauta sobre la organización y las tendencias de los talleres.

La primera discusión que se puede ubicar es la composición misma de los talleres, esto debido a que desde inicios de la década del 2010 se visualiza un auge en los pequeños talleres, lo cual a su vez ha coaccionado el crecimiento de los mismos. Muy pocos joyeros desean ser partícipes en una marca que les sea ajena, rompiendo así con la estructura clásica de los talleres en donde hay un maestro, o jefe creativo, y una serie de joyeros encargados de la producción u oficiales.

No sé si está ocurriendo en otros oficios, pero el oficio se puso de moda. Son muchos los profesionales que conocieron el oficio, se enamoraron y quieren montar su marca, y eso hace que también se pongan de moda estas escuelas que enseñan a la necesidad, pero eso pasa también acá, muchos profesionales de diseño o artes conocieron el oficio en su formación y vienen acá para terminar de aprender, pero eso también hace que muy pocos quieran entrar a trabajar en talleres, quieren tener el propio [...]. Todos quieren tener su empresa, y pocos quieren ser empleados, y las marcas que están creciendo no están teniendo joyeros para ayudarlos a crecer.

Adicional, esto genera una baja productividad en los talleres, ya que muy pocas veces una sola persona logra consolidar en sí todas las habilidades y capacidades necesarias para poder impulsar una marca. Hacer el mercadeo necesario, manejar la producción, participar en eventos comerciales y demás.

En el medio de los joyeros contemporáneos también es usual ver la discusión tanto por la obtención como por el uso de materias primas. Ya que en los mercados contemporáneos el origen de los metales utilizados para la producción de piezas es cada vez más importante, y en el país no existe una normativa clara sobre los canales de distribución de los metales preciosos. En el mayor número de casos los metales no tienen



una clara procedencia o provienen de técnicas artesanales y/o no formales que imposibilitan el uso de certificados de origen.

Cuando el ministerio de minas no se preocupa ni por el minero, pues qué se va a preocupar por un grupo de artesanos, entonces no hay una legislación clara. Cuando uno está en la unión europea te dicen qué puedes vender allá, qué no, te dicen las leyes, tienes acceso fácil a pruebas de contraste, entonces la gente puede confiar en el producto que va a comprar. Si acá compras oro italiano sabes que estás comprando, en cambio de un barequeo sale a veces 14 kilates, a veces menos, o puede salirte 22, como pasa en algunas quebradas (Berrío, Ana, comunicación personal 2022).

En este mismo contexto con la subida de precios en el oro, las alternativas en uso de metales no finos como el cobre o latón se han hecho cada vez más populares. Para algunos joyeros esto genera un dilema sobre los límites entre la llamada bisutería fina y la joyería, para otros ha hecho que el énfasis cambie

del uso de las materias primas como factor diferenciador, y pase a ser una cuestión técnica, donde el mismo trabajo con los metales sea lo que marca la diferencia entre la bisutería y la joyería.

Para mí esto ha sido un problema, y es que dicen “eso no es joyería”, que joyería es sólo oro y plata. Y para mí joyería es mucho más grande. Para lo que algunos es bisutería fina, para mí sigue siendo joyería, y esa es mi pelea. Si usted lo hace en la mesa, lo cala, lo lamina, para mí eso es joyería así sea latón o así sea cobre, pero para un joyero tradicional eso es bisutería. Y es que la división debería estar más en el uso de la técnica que en los materiales, y más hoy en día en que alguien no tiene para comprar algo de oro, sobre todo con la competencia que tenemos de otros países, acá se consume más joyas de oro de Europa que de acá. Entonces para mí bisuterías es armar, que no tiene ningún proceso, pero eso es en mi concepto (Arbelaez, Lina, comunicación personal 2022)



De la mano a este proceso se ha generado una segmentación en el mercado, en el cual entran a jugar muchos valores, ya que el significado de la usabilidad de las joyas ha cambiado y está en permanente negociación. Por un lado, se encuentran las piezas más tradicionales en las que aún prevalece el valor del metal. Estas piezas no suelen ser elaboradas por los joyeros contemporáneos por la dificultad de acceso a los certificados, sino que suelen ser producidas por marcas reconocidas y empresas grandes que tienen la capacidad de compra de oro.

Si le pones un nombre a tu pieza, ese nombre aquí a la final puede que no pese, porque a la final vas a estar en un mercado de personas que quieren estar a la moda, pero en realidad la joyería establece conexiones muy importantes con la gente. Los anillos de matrimonio, por ejemplo, tienen mucha carga. Cada pieza de joyería tiene una carga simbólica que acá no siempre lo tienen en cuenta (Berrio, Ana, comunicación personal 2022).

Las piezas artísticas de joyería son el mercado más apetecido por reconocimiento, pero a la vez más reducido, donde el peso o la materialidad de las joyas pasa a ser un factor secundario y la conceptualización y expresión estética de las mismas es lo más relevante. En este segmento de trabajo son pocos los que pueden perdurar, ya que la clientela es poca según dicen algunas joyeras el mercado local no es el más apto para este. Por último se encuentra una línea de producción que se basa principalmente en la usabilidad, y que desdibuja los límites con la bisutería entendida de forma tradicional, ya que en este segmento se suelen realizar piezas no tan costosas, dejando de lado materiales como el oro o paladio, y se concentran más en la plata, el latón o los baños. Estas líneas de producto suelen tener una gran conceptualización, pero aún así no tienen las mismas pretensiones que la producción artística.

Hay varios tipos de joyería que pueden no estar completamente institucionalizados o avalados para Artesanías de Colombia y otras instituciones. Una de ellas es la joyería artística que está más al

nivel de un mercado de arte que comercialización. Pero eso no es una joyería rentable, no es que uno vaya a vivir de eso [...]. Entonces de esas muchas veces uno las tiene como piezas matrices, de las que sacan derivados comerciales y es de esas que uno empieza a vivir (Berrio, Ana, comunicación personal 2022).

Canales de comercialización

Los puntos fijos de venta son una excepción en la joyería contemporánea, son relativamente pocos los joyeros que han logrado un tal nivel de consolidación en marca que les permita sostener un espacio destinado a la venta de sus productos. La gran mayoría de joyeros en la actualidad venden sus productos por medio de páginas web o redes sociales, presentándose el caso especial en que muchos de ellos tienen páginas en asocio, lo cual les genera una visibilidad como espacio que posee varias marcas. Estos espacios en conjunto no requieren tanto mantenimiento o dedicación como uno personal, y le permite a los clientes potenciales conocer diversos trabajos que pueden estar o no conectados.

Los eventos feriales son de gran importancia para los joyeros contemporáneos, ya que en estos espacios es donde suelen dar a conocer sus marcas. Estos eventos feriales tienen múltiples dimensiones y pueden estar desde el mercado de Sanalejo, hasta Expoartesano o Expoartesánias, con vistas a diversos públicos. También los municipios del área metropolitana suelen estar generando diversos espacios de comercio que le permiten a los joyeros abrir canales de comercialización.

Desde el 2020, y teniendo como contexto la pandemia del Covid 19 se viene realizando de manera virtual Expojoyas, que es un espacio de muestra y comercio de diversas iniciativas de todo el país, pero especialmente del área metropolitana del Valle de Aburrá.

Los joyeros del Valle también suelen participar en eventos relacionados con la moda, como Colombia moda, o en eventos artísticos que tienen exposiciones comerciales.